

Panamá, miércoles, 21 de noviembre de 2007

Las 'primeras damas' / Enrique Jaramillo Alvarado

Enrique Jaramillo Alvarado

H. L. Mencken, en su obra *En defensa de las mujeres*, realizó un cuestionado trabajo dirigido a señalar la modalidad femenina de ejercer el poder político, que define como un señalado oportunismo frente al sentimental idealismo masculino, que dice: "No ha existido debilidad del hombre en que la mujer no haya sabido penetrar para obtener ventaja; no ha habido un solo truco al que no haya dado un uso eficaz; no se ha visto artimaña más arriesgada e inusitada ante la que ella se haya amilanado. Creo que la mayoría de las mujeres no estaban ansiosas de ver aprobada siquiera la ampliación del sufragio, y que lo tienen como algo de muy poca monta, porque saben que pueden conseguir lo que quieran sin necesidad de visitar las urnas".

Parece haberse convertido en costumbre universal el que el presidente electo de cualquier país, asigne como primera dama a su esposa, o en su defecto a una hija, hermana o familiar cercano, cuyo propósito es concederle la realización de labores sociales que coadyuven a la realización exitosa del gobierno; generalmente el cargo es *ad honorem*, pero se le fija un presupuesto multimillonario, facilitándole oficinas, automóviles, personal y viáticos, para tratar de disimular el más notorio y prosaico nepotismo, pero lo más humillante de este hecho es cuando el funesto personaje se toma atribuciones indebidas dando órdenes a instituciones y a cualquier funcionario, asignándose decisiones propias del primer mandatario y haciendo declaraciones públicas sobre política de Estado, sin importarle la distorsionada y empobrecida imagen a que somete al Presidente.

Estas posiciones ejemplarizan el más notorio signo de corrupción, porque las cosas, desde la propia existencia del cargo, no se hacen dentro del marco que estipula la ley, en donde el personal administrativo del Estado acepta cumplirlas porque la primera dama lo mandó, resaltando la actitud histórica predominante de la mujer respecto al poder político, haciendo válido el aforismo atribuido a Temístocles al referirse a estos conceptos: "Yo gobierno a los atenienses, pero mi mujer me gobierna a mí".

Es imperativo señalar que la imagen que ha venido dando el movimiento feminista es la de asignarle todas las violaciones políticas a los hombres, vaticinando una era de paz y comprensión matriarcal en un supuesto inalterable mundo gobernado por la mujer, pero esta primicia ha ido

perdiendo credibilidad a medida en que aumenta la cantidad de mujeres que ocupan puestos de alta responsabilidad, porque con mucha frecuencia las damas poderosas han utilizado su autoridad con tan injustificado propósito y deshonestidad, como el más incorrecto de sus homólogos masculinos y en ocasiones hasta peor.

Si mi memoria no me es infiel, ninguna mujer electa en América Latina por votación popular para ocupar el cargo de Presidenta ha desempeñado el mismo con su esposo en vida, todas han sido viudas o divorciadas, excepto Cristina Fernández, quien a su marido habrá de convertirlo en el primer caballero, hombre considerado uno de los mejores presidentes en la historia de Argentina.

A estas damas mandonas y ronconcitas, los maridos deberían encarajinarseles y decirles públicamente: '¿Por qué no te callas?'. -El autor es agricultor.